

**ELEGIDOS, DESTINADOS Y ENVIADOS
PARA DAR FRUTO**

El tema de nuestra Asamblea Mundial es "CVX al servicio del Reino" y, para estimular y motivar nuestra preparación para la misma, el Ex-Co nos propuso una palabra del Señor que debe servirnos de lema y síntesis de los objetivos que somos invitados a poner en nuestro horizonte mientras nos encaminamos hacia Guadalajara '90.

"Yo os he elegido a vosotros
y os he destinado para que vayáis y deis fruto,
y que vuestro fruto permanezca"
(Jn 15,16).

Oremos -de acuerdo al 2º modo de orar que nos propone San Ignacio en los Ejercicios Espirituales (249-255)- delante de este pequeño texto y contemplemos el significado de cada palabra contenida en él. Esto podrá quizás ayudarnos a desglosar su contenido y comprenderlo mejor, así como a saborear lo que nos quiere decir el Señor en este tiempo de gracia y preparación para el momento de nuestra Asamblea Mundial.

1. Elegidos gratuitamente por Jesús

El contexto en el cual es pronunciada esta palabra es un contexto de amor y amistad. Jesús expresa a sus discípulos los fundamentos y características de su amor por ellos, amor que es condición, a su vez, del amor de los mismos discípulos por Jesús.

Si todo amor, toda amistad, supone una elección libre de parte a parte, Juan subraya, sin embargo, el hecho de la prioridad absoluta de la elección operada por Jesús. Retoma así un tema importante del Antiguo Testamento: el de la elección absolutamente libre y gratuita del pueblo infiel y pecador por parte de Yahveh,

su Dios. En el cuarto evangelio, y en el texto que tenemos delante de nuestros ojos, por lo tanto, la elección de Jesús concierne particularmente los discípulos y es la expresión de la elección del mismo Padre.

Una elección eterna y absoluta, expresa en la vocación a la cual se responde por la fe, es lo que hoy nos dice el Señor con respecto a nuestra Comunidad Mundial. Somos antes que nada, una comunidad de pecadores, pero de pecadores elegidos, convocados. Y lo que nos elige y convoca es únicamente la misericordia, la gracia y el amor del Señor por nosotros.

Conforme al método ignaciano, la gracia a pedir, delante de esta elección y de esta convocación, puede ser únicamente el "no ser sordos a su llamado, sino alertas y dispuestos a obedecerlo y seguirlo con toda el alma" (EE. EE. 91). Este que así nos elige y convoca es el "Rey Eterno y Señor universal" -como lo llama San Ignacio en el pórtico de la Segunda Semana de los Ejercicios Espirituales. Y al llamarnos, tiene delante de sí "todo el universo mundo" y como única preocupación "la gloria de su Padre" (EE. EE. 95).

Busquemos, pues, muy humildemente, tener un oído de discípulo para escuchar a qué nos convoca, para qué nos elige y llama.

2. Destinados a seguir al Señor y trabajar con El

No solamente hemos sido elegidos, sino destinados. La palabra del texto original griego - tihenai - expresa el hecho de ubicar a alguien en una función o un trabajo, asegurándole los medios para ejercerlo eficazmente. El grupo de los discípulos es, pues, investido -destinado por un don del Señor- del peso de una misión, que no es más que la participación de Su misma misión.

Tengamos la osadía de sentir que lo mismo pasa con nuestra Comunidad Mundial. Hemos venido hacia la propuesta de vida CVX obedeciendo a una elección y a un

llamado. Pero este llamado nos compromete y nos destina, es decir, nos hace partícipes de un destino, el destino de Aquel que nos ha llamado.

Desde que aceptamos emprender la aventura de hacernos discípulos de la espiritualidad y del estilo de vida CVX, aceptamos igualmente ver nuestro destino irremediabilmente conformado por la persona de Jesús. Ya no somos dueños de nuestros pasos y de nuestra vida, sino que la vida para nosotros es seguirlo a El y tomar parte en su camino de dureza y plena felicidad (cf EE. EE. 116), en su misión asignada por el Padre.

Todo lo que deseamos es estar con El, ir con El y, por lo tanto, obedecer a la ley de que "quien quiera venir conmigo ha de trabajar conmigo, para que siguiéndome en las penas también me siga en la gloria" (EE. EE. 95). A eso ofrecemos, "con determinación deliberada", nuestras vidas "con su favor y ayuda" y es esa la única causa de nuestra alegría porque es todo lo que "queremos y deseamos" (EE. EE. 98).

La comunión con El y su destino, sin embargo, nos envía. Es "para que vayáis" como El fue, en obediencia a la voluntad del Padre. ¿A donde somos enviados hoy, en cuanto Comunidad Mundial elegida y destinada?

3. Enviados para dar un fruto que permanezca

No fuimos llamados y destinados a la esterilidad, sino a la fecundidad, a la vida. Si nuestra vocación es de amor, si nuestro destino es de comunión, nuestra misión solo puede ser productora de vida, de más vida, de vida en abundancia, de esa vida que no muere y que sólo Jesús puede ofrecer a los hombres, pues El es esa misma vida en persona.

Nuestra Comunidad Mundial no tendría razón de ser si nuestro horizonte empezara y terminara en nosotros mismos. Por eso, somos y queremos ser cada vez más un cuerpo organizado de laicos al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia. Esa misión tiene por finalidad dar frutos, frutos de vida, frutos que permanezcan.

El servicio es el medio que el Señor nos propone a fin de que este fruto sea una realidad. Nuestra vocación y nuestra espiritualidad son vocación y espiritualidad de servicio apostólico dentro de un mundo flagelado por las divisiones, las injusticias y opresiones de toda clase. A este mundo somos enviados a anunciar la Buena Noticia de la liberación que ha llegado ya en la persona de Jesús pero que todavía necesita ser construida, cultivada, crecida.

En este tiempo de preparación de nuestra Asamblea, por lo tanto, somos muy invitados a mirar nuestras realidades nacionales y continentales con mirada contemplativa, amorosa, como la que tiene la Santísima Trinidad en la Contemplación de la Encarnación (EE.EE. 101-109). ¿Por dónde pasan las necesidades vitales y urgentes de nuestro país y continente? ¿En dónde está, para nuestros hermanos hoy, el bien más universal? ¿Qué es lo más urgente hacer para que Jesucristo sea más conocido y amado en nuestro alrededor?

Esta mirada profundamente contemplativa nos preparará para llegar a la Asamblea de Guadalajara con algo más claro que aportar al discernimiento de toda la Comunidad Mundial, sobre cuáles tienen que ser los contornos que debe tomar nuestro servicio a la Iglesia y al mundo de hoy.

Hagamos, pues, muy nuestro, este pequeño texto del evangelio de Juan que nos es propuesto como tema de nuestra Asamblea. Tengámoslo constantemente delante de nuestros ojos, dejemos que el Espíritu lo escriba en las tablas de carne que son nuestros cuerpos y corazones, repitámoslo incesantemente con nuestros labios y en nuestro interior. Así impregnados de él, volvamos, entonces la mirada hacia el mundo que espera de nosotros una respuesta de amor y servicio. Esto nos preparará para llegar a Guadalajara con oídos atentos y deseo ardiente, disponibilidad y docilidad a lo que el Señor va a inspirar a toda la Comunidad Mundial.

María Clara Lucchetti B.